

Laberintos de la indignación: las movilizaciones brasileñas de 2013 y su legado incierto

Labyrinths of indignation: Brazil's 2013 mobilisations and their uncertain legacy

Federico Caetano Grau*

- Licenciado en Psicología (Udelar). Doctorando y Magister en Sociología (Udelar). Magister en Métodos y Técnicas de la Investigación Social (CLACSO). Diplomado en Penalidad Juvenil (Udelar). Especialización en Psicoterapia Psicoanalítica Focal (Ceifpo). Ha trabajado como psicólogo en centros de privación de libertad del INISA. Actualmente se desempeña en el área de Planificación Estratégica de dicha Institución. Integra el Grupo I+D de «Estudios sobre infracción adolescente» (CSIC-Udelar).
✉ federicoaetanograu@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0001-9929-2311>

RECIBIDO: 16.3.2025

ACEPTADO: 16.5.2025

Resumen

En junio de 2013, Brasil fue escenario de una oleada de protestas inéditas que, iniciadas en San Pablo contra el aumento de 20 centavos en el transporte público, se expandieron vertiginosamente por todo el país. Lo que comenzó como una demanda focalizada se transformó progresivamente en un estallido social sin una conducción clara y matizado mediante consignas difusas y en muchos casos antagónicas. Se configuró así un *nosotros* colectivo que trascendió los catalizadores políticos tradicionales, unido por un sentimiento común de malestar e indignación colectiva. A más de diez años de estos acontecimientos, en este artículo se analizan la configuración laberíntica de estas protestas colectivas y sus dilemas, así como su impacto sociopolítico en la esfera pública brasileña contemporánea. A través de un enfoque hermenéutico-interpretativo, se exploran diversas dinámicas de la movilización, sus múltiples capas simbólicas y las disputas de significado en torno a la indignación colectiva. Asimismo, se analiza cómo las protestas del 2013 reconfiguraron la politicidad brasileña, marcando una transición de la esfera pública hacia esquemas más volátiles y fragmentados, atravesados por la desconfianza en las instituciones, la posverdad y la sobreexposición digital, generando un caldo de cultivo propicio para la emergencia de mesianismos y populismos de derecha.

Palabras clave: movimiento de protesta, movimiento político, cambio social, Brasil.

Abstract

In June 2013, Brazil witnessed an unprecedented wave of protests. What began in São Paulo as a demonstration against a 20-cent increase in public transportation fares rapidly spread across the country. Initially focused on a specific demand, the protests progressively evolved into a social uprising without clear leadership, shaped by diffuse and often antagonistic slogans. A collective “we” emerged, transcending traditional political frameworks and uniting around a shared sense of discontent and collective indignation. More than ten years after these events, this article examines the labyrinthine configuration of these collective protests and their dilemmas, as well as their sociopolitical impact on contemporary Brazilian public life. Through a hermeneutic-interpretive approach, it explores the mobilization’s diverse dynamics, its multiple symbolic layers, and the contested meanings surrounding collective indignation. Furthermore, it analyzes how the 2013 protests reshaped Brazilian political culture, marking a transition in the public sphere toward more volatile and fragmented structures, characterized by institutional distrust, post-truth narratives, and digital overexposure—fostering an environment conducive to the rise of messianic and right-wing populist movements.

Keywords: protest movements, political movements, social change, Brazil.

Introducción

A un año de la celebración de la Copa del Mundo de fútbol y con el telón de fondo de la Copa Confederaciones, en 2013 se desató en Brasil un conjunto de acontecimientos que, de forma drástica e impensada, confluyeron en la activación de una de las movilizaciones de protesta colectiva más importantes de su historia. Surgidas en San Pablo y centradas bajo la convocatoria del Movimiento Passe Livre, las protestas tuvieron su eje aglutinante inicial en el rechazo al aumento de 20 centavos del transporte público. No obstante, desde esta ciudad rápidamente se expandieron de forma viral e inédita por todo el mapa brasileño, configurando una diversificación semántica de su plataforma reivindicativa. Ya no era el Movimiento Passe Livre el que nucleaba el agenciamiento colectivo ni tampoco eran los 20 centavos. Una corriente de indignación social estalló en demandas variopintas, muchas de ellas antagónicas y contradictorias, edificando un trasfondo magmático donde los puntos de asociación simbólicos estaban demarcados principalmente por una emotividad convocante que operaba de forma explosiva y reactiva: «El gigante despertó», «Queremos escuelas y hospitales padrón FIFA», «Brasil, vamos a despertar, un profesor vale más que Neymar», «Brasil era un país muy gracioso, no tenía escuelas, solo tenía estadios», eran algunos de los contenidos de los carteles que se desplegaban en las avenidas brasileñas (Caetano Grau, 2013).

Protagonizado sobre todo por jóvenes, irrumpió de repente un estallido social que trascendió los canales clásicos de acción política. En efecto, estas movilizaciones emergieron como el reflejo de un proceso subterráneo de politización societal, en el que los corredores de la sensibilidad pública ya no eran monopolizados ni mediados de forma exclusiva por los grandes metarrelatos instituyentes de sentido (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2009), sino que pasaban a cimentarse en los contextos volátiles, fugaces y autoconvocantes de la tecnosociabilidad. A través de esta movilización se pudo visualizar el trasfondo magmático y sinérgico de la politicidad mediada por el lenguaje hipertextual y viral de lo digital. Parafraseando a Castells, se configuró un sujeto colectivo conectado a través de «redes de indignación y de esperanza» (Castells, 2012). No obstante, así como se expandió de forma explosiva a lo largo y a lo ancho del mapa continental de Brasil y se estableció una conexión metonímica y afectiva entre sectores muy diversos e incluso antagónicos, la conjugación de ese *nosotros* fue efímera. Tras el oleaje turbulento de las protestas, advino un paisaje público disruptivo, fragmentado y con una fuerte brecha entre la ciudadanía y el *establishment* político.

Si bien esta matriz de protesta contemporánea ha demostrado una fuerte capacidad de subvertir el fatalismo de los relatos sobre la inevitabilidad de la desigualdad y ha puesto en evidencia la indiferencia y el cinismo político en la sociedad del espectáculo, la ambivalencia de sus postulados y su nihilismo generalizado han confluído en un ámbito público confusional, instalando un terreno fértil para la emergencia de populismos de derecha aglutinados a través de autoritarismos mesiánicos como el de Bolsonaro.

Así las cosas, este artículo retoma críticamente algunos hallazgos empíricos y reflexiones generados originalmente en el contexto inmediato de las movilizaciones brasileñas de 2013 (Caetano Grau, 2013), para proponer ahora, desde una distancia temporal y una perspectiva hermenéutica renovada, algunos nudos críticos e hipótesis explicativas que permitan componer líneas de visibilidad teórica sobre las formas emergentes de politicidad contemporánea. Desde el prisma analítico del presente, se procura realizar un análisis a más de diez años de estos eventos, problematizando sus efectos e implicaciones duraderas en el campo sociopolítico brasileño.

Para abordar estas cuestiones, el artículo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se desarrollan algunas cuestiones asociadas a la metodología del estudio. Posteriormente, se despliega el marco conceptual, priorizando algunas líneas desde los siguientes subtítulos: a) La matriz glocal de la indignación: algunas notas sobre las características de este nuevo formato de protesta social contemporánea; b) La gramática contingente del poder dentro de las coordenadas de internet; y c) Las redes y sus cárceles semánticas: la politicidad y el lenguaje de la posverdad. Luego se desarrolla un análisis a través de dos subtítulos: a) La «Copa de las Manifestaciones»: una crónica breve

del conflicto; y b) La disrupción de los escenarios: de la indignación colectiva al mesianismo del mercado y el coqueteo totalitario. Por último, se presentan reflexiones en torno a las implicaciones sociopolíticas de estos acontecimientos en la actualidad.

Estrategia metodológica

El estudio adopta un diseño cualitativo de carácter hermenéutico-interpretativo para desarrollar un análisis de las movilizaciones de 2013 en Brasil, considerando tanto sus capas de significados originales y sus subsiguientes resignificaciones más de una década después. Este enfoque está sustentado en la premisa de que los fenómenos sociopolíticos, como lo son las movilizaciones de protesta colectiva, pueden ser comprendidos en función de una actividad interpretativa profunda de sus significados, poniendo en consideración las texturas de los diversos discursos, narrativas y simbologías emergentes y compartidas (Ricoeur, 2000; Gadamer, 1998).

En contraposición a epistemologías positivistas, que conjugan enfoques cerrados centrados en una búsqueda de relaciones causales o en la construcción de variables cuantitativas, el objetivo de esta metodología es introducir una trama interpretativa a través de un proceso iterativo y dinámico, que aporte densidad a la comprensión del fenómeno. En efecto, la configuración hermenéutica se concibe como una actividad reflexiva en constante revisión, que se desarrolla de forma cíclica mediante un ejercicio de problematización permanente, lo que genera ajustes en las categorías interpretativas a medida que aparecen nuevas conexiones y significados.

Dicho esto, para llevar a cabo el estudio, la estrategia metodológica implementada consistió en retomar críticamente los materiales empíricos y analíticos generados originalmente en un estudio contemporáneo a las movilizaciones del 2013 (Caetano Grau, 2013). Este corpus inicial, producto de un trabajo realizado durante los propios eventos, fue revisado y reorganizado en el marco del presente artículo desde una perspectiva interpretativa actualizada y diacrónica, enfocándose en una nueva sistematización de las tres fuentes centrales que fueron utilizadas originalmente y que serán señaladas a continuación:¹

- a. *Declaraciones públicas y discursos oficiales.* Se analizaron discursos y declaraciones de actores políticos y figuras influyentes de la opinión pública brasileña,

1 Algunas ideas preliminares del presente análisis fueron expuestas en la ponencia «Las calles laberínticas y dilemáticas de la indignación» (Caetano Grau, 2023), presentada en el II Congreso Internacional de Psicología (Udelar), instancia que permitió refinar dialógicamente las hipótesis y líneas interpretativas aquí planteadas.

con especial énfasis en aquellas expresiones de alto impacto en la esfera pública.

- b. *Coberturas mediáticas.* Se examinó un corpus compuesto por aproximadamente 80 documentos periodísticos y audiovisuales publicados entre junio y julio de 2013 en medios brasileños de alcance nacional, como *Folha de São Paulo*, *Rede Globo* y *Estadão* —entre otros—. Los documentos utilizados durante el análisis fueron seleccionados por su relevancia, impacto público y representatividad respecto de las movilizaciones analizadas.
- c. *Contenidos digitales generados en las redes sociales.* Se exploraron alrededor de 150 documentos digitales y audiovisuales publicados en plataformas como Twitter, Facebook y YouTube. La búsqueda estuvo centrada en un relevamiento de etiquetas clave que fueron tendencia durante junio y julio del 2013 como #OGiganteAcordou, #Vinagre, #VemPraRua, #NãoÉPor20Centavos —entre otros—. Se seleccionaron especialmente para el análisis las publicaciones más influyentes y que alcanzaron rápidamente una amplia difusión, lo que facilitó una aproximación integral y situacional al fenómeno desde la perspectiva del activismo digital y la «autocomunicación de masas» (Castells, 2012).²

Luego del relevamiento exhaustivo y sistemático de estos contenidos, se desarrolló un proceso hermenéutico en profundidad, orientado a identificar y analizar críticamente los marcos interpretativos y las disputas de sentido que estructuraron los entramados narrativos de las movilizaciones. Al mismo tiempo, mediante una revisión crítica y actualizada a través del prisma del presente, se examinó el impacto sostenido de estos acontecimientos sobre la configuración del espacio público brasileño contemporáneo. De esta forma, este estudio no se limita a una mera reconstrucción retrospectiva de los acontecimientos; por el contrario, desde una perspectiva diacrónica, propone diversas líneas interpretativas sobre las continuidades, rupturas y transformaciones sociopolíticas que aquellas movilizaciones imprimieron sobre los dilemas y avatares que atraviesan la politicidad actual.

2 Como fenómeno particular, en el marco de esta exploración de contenidos digitales se registraron 104 canciones creadas durante el período estudiado, que permiten identificar patrones temáticos y emocionales alineados con los momentos álgidos y de mayor participación en las protestas. Este material será utilizado en futuros estudios sobre el fenómeno.

La matriz glocal de la indignación: algunas notas sobre las características de este nuevo formato de protesta social contemporánea

Con las movilizaciones sociales del 2013, Brasil ingresó dentro del mapa de protesta mundial que se desplegó a lo largo del 2011, iniciado con la movilización española popularmente conocida como #15M o simplemente «indignados». Ante una hipertrofia del narcisismo contemporáneo catalizado a través del «culto al ego» (Lipovetsky, 2002), cuyas coordenadas están demarcadas por el individualismo hedonista y solipsista del consumismo, además de una resignación y apatía sobre la dimensión institucional de la política, una sensación de indignación comenzó a crecer de forma silenciosa en los patios traseros del capitalismo informacional.

Sin previo aviso, ni liderados por organizaciones clásicas como los partidos, la sociedad civil o los sindicatos, en distintas partes del globo un paisaje vibrante e inédito de protesta social pobló las calles de muchas ciudades de forma particular. Fueron multitudes nucleadas con un lenguaje híbrido, que incorporaba complejas tramas de vínculos e intersecciones en las redes online, en una ligazón dialógica con los espacios urbanos. Dentro de este diálogo, los procesos de negociación simbólica y la producción de ecosistemas de asociaciones semánticas sobre lo público se procesaban en tiempo real. Y, a través de la instalación de una sensación omnipresente de indignación y la entropía del empoderamiento colectivo, las multitudes desafiaron a los poderes instituidos, a la represión policial y a las fuerzas paralizantes del miedo.

Así pues, el inicio de la segunda década del siglo XXI constituyó un período fermental, que fue testigo de la formación de múltiples movilizaciones a lo largo y a lo ancho del mundo, las que compartieron vocabulario, postulados y reivindicaciones singulares. Tanto la movilización popularmente conocida como la Primavera Árabe y el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos como el movimiento 15-M español, las movilizaciones del 2013 en Brasil y el movimiento Yo Soy 132 en México configuraron un «mosaico de revueltas conectadas» (Toret et al., 2013), definiendo un nuevo campo de significados en torno a lo público, cuya turbulencia y vibración aún reverberan en la actualidad.

En este contexto, se trató de movilizaciones que fenomenológicamente se pueden ubicar dentro de la categoría de lo *glocal* (Robertson, 1992), en el sentido de que, si bien integraron mochilas semánticas cargadas de tonalidades y aspectos locales, también compusieron vínculos dialogales donde se entrelazaron canales simbólicos dentro de los corredores de la globalización. En este marco, se pueden enumerar algunos puntos

de convergencia compartidos dentro de esta matriz de movilización que serán destacados a continuación (Caetano Grau, 2013; Castells, 2009, 2012; Toret et al., 2013):

1. Su capacidad de convocatoria y de movilización trascendió los canales clásicos de politización de la modernidad, como los partidos, los sindicatos y las organizaciones de la sociedad civil instituidos. En este sentido, estas protestas se constituyeron en emergentes de un lenguaje hipercrítico y de desconfianza hacia las instituciones, concebidas, en general, como una expresión de una realidad disonante entre la voluntad general y un sistema de toma de decisiones elitista, anclado en intereses autorreferenciales de perpetuación de los espacios de poder.
2. Su perímetro de inscripciones semánticas se desarrolló fenomenológicamente de forma multidireccional, por fuera de los medios de comunicación de masas hegemónicos cuyo enclave de transmisión de información es unidireccional. De esta forma, las movilizaciones expresaron un esquema organizacional y operativo autónomo, signado por la autorreflexividad y coordinado, parafraseando a Leavy (2004), a través de «redes de inteligencia colectivas» mediadas por lo digital. Así pues, la edificación de liderazgos fue volátil, difusa y contingente. La irrupción de un líder fue situacional y circunstancial, sin conjugar una ligazón de representación que ejerciera una influencia definitoria en el movimiento.
3. Su despliegue y organización tomó como espacio las redes sociales digitales *online*, en un vínculo dialogal con los espacios urbanos de movilización y con las asambleas populares presenciales de deliberación colectiva, configurando un espacio público híbrido. De esta forma, así como internet genera una viralización de contenidos de forma intempestiva, estas movilizaciones mostraron una expansión urbana vertiginosa, sorpresiva y exponencial.
4. Fueron principalmente protagonizadas por jóvenes, por lo que la politicidad emergente estuvo matizada, por primera vez, por las singularidades y texturas subjetivas de las comunidades de habla digitales, que por entonces eran espacios de socialización casi en exclusividad de este grupo poblacional.
5. Se caracterizaron por exhibir un fuerte carácter reactivo, marcado por la emotividad, donde la irrupción de un ecosistema social de indignación ante un hecho considerado como injusto se potenció a través del llamamiento a la acción en las redes, transmutando la ira colectiva en fuerzas activas como la esperanza y los horizontes de cambio.

La gramática contingente del poder dentro de las coordenadas de internet

Los entornos contingentes y mutantes de las plataformas tecnocomunicacionales han transformado las relaciones de poder, reforzando su definición en clave procesual, dinámica y relacional, y no como una propiedad o atributo estático de un actor social con una posición de privilegio. Es decir, a diferencia de los rituales de las instituciones de la modernidad, donde los espacios de poder eran localizados y estaban cargados de simbolismo y solemnidad, en la actualidad no existe un «Palacio de Invierno» o lugar físico donde resida el poder, sino que las asimetrías estructurales se juegan a nivel vincular dentro de un espacio multicéntrico y volátil, sujeto a diversas influencias y movimientos de gobernanza compleja. Dentro de este terreno, todos los actores disponen de un *quantum* de poder. En efecto, no existe una dominación total y, en todo vínculo asimétrico, siempre existen espacios de resistencias (Foucault, 2002), donde las relaciones sociales, más allá de sus definiciones organizacionales instituidas y formales, son contingentes y disponen de márgenes de maniobra y de «zonas de incertidumbre» (Crozier y Friedberg, 1977), que operan como recursos de poder estratégicos.

Con todo, Castells sostiene que «la sede del poder está en la mente de la gente» (Castells, 1998, p. 399). En la sociedad la información y del conocimiento, el atributo fundamental del poder radica en las influencias que operan sobre las significaciones entramadas en nuestras representaciones del mundo. De esta forma, las arenas donde se dirimen las batallas por el poder, son matizadas de forma cultural y psicológica. Tanto la persuasión como la manipulación de códigos informacionales y de símbolos se constituyen en los principales catalizadores de influencia dentro de la gramática del poder. Si bien la coacción, a través de la violencia física sobre los cuerpos, se erige en última instancia como soporte del *statu quo* cristalizado en las instituciones modernas, ningún imperativo represivo puede controlar socialmente la circulación de ideas. Es decir, el ejercicio de la violencia es potente, pero es ineficiente en relación con la persuasión. Si la confianza sobre las categorías de entendimiento colectivas se diluye en las mentes, las instituciones sociales entran en crisis de legitimación (Castells, 2012).

Así las cosas, dentro de la topología mutante y multicéntrica de las redes digitales (Toret et al., 2013) se generan las condiciones de posibilidad para la existencia de múltiples ejes comunicacionales que se disputan la influencia sobre la hermenéutica del mundo. Las plataformas tecnocomunicacionales de internet, además de amplificar el acceso a la información, introducen un nuevo formato narrativo. Los sujetos no son solo consumidores informacionales, como en los tiempos de la televisión, ni tienen que superar la indexación de las editoriales para publicar sus ideas: internet supone una desmonopolización de los espacios de narratividad de lo público y compone espacios

multimodales de producción de contenidos donde todos pueden acceder a los distintos corredores de negociación simbólica y difusión de ideas.

Las redes y sus cárceles semánticas: la politicidad y el lenguaje de la posverdad

Si bien internet se constituye en un ecosistema abierto y multidireccional, donde la densidad de significados se procesa de forma rizomática, también es un escenario donde operan las fuerzas activas de las élites que detentan posiciones de privilegio. En efecto, las redes digitales operan de forma abierta, favorecen modelos organizativos horizontales de «autocomunicación de masas» (Castells, 2012) y pueden trascender el lenguaje gravitacional de las instituciones modernas, al mismo tiempo que constituyen un entorno privilegiado para el juego de la madeja de los poderes fácticos globales.

Por su contingencia y sus turbulencias, las redes han instituido un escenario donde lo público se ha tornado inestable. Abierto a cualquier relato, ejércitos de trolls y bots juegan su rol en las disputas sobre lo público mediadas por el lenguaje del espectáculo y la diversión (Han, 2022). El advenimiento de lógicas algorítmicas ante la sociedad de la transparencia (Han, 2022), donde los sujetos de forma consensuada disponen su intimidad y subjetividad, ha configurado auténticas *cárceles semánticas*, en las que la existencia queda anclada en una tautología autorreferencial de un pequeño menú de opciones informativas que se retroalimenta a sí mismo.

Corolario de este *striptease psicológico* es el desarrollo de prácticas de *microtargeting* fundadas en lógicas algorítmicas donde, en función de perfiles cognitivos segmentados, la inteligencia artificial configura campañas orientadas a mundos de intereses singulares, reduciendo a la ciudadanía a una gran masa de «ganado manipulable» (Han, 2022). Lejos de la utopía del iluminismo de la libertad, el libre albedrío queda coartado dentro de las coordenadas del ejercicio sutil de la «psicopolítica», al tiempo que queda anudado en un perímetro semántico de ficción. Y, cercados por la lógica de los algoritmos que ofician como enclaves de influencia sobre nuestra psiquis, la operatividad de los datos abre la puerta al crecimiento de una «infocracia» distópica (Han, 2022), donde el ejercicio de la política y la articulación de lo público quedan amenazados por un vaciamiento de sentido.

Sin las referencias en las instituciones que ofician como ecosistemas de controversias donde se negocian y sintetizan las categorías de entendimiento que aglutinan significados compartidos sobre lo real, la disrupción de las redes ha conjugado un limo semántico donde coexisten archipiélagos de «autoverdades» (Brum, 2019), generando

un universo fragmentado de narrativas solipsistas y encriptadas. La política como espacio de síntesis dialógica en el que se representa el deseo de muchos, queda desplazado a una idiomática insular, que solo resuena siempre dentro de las mismas notas, obturando las luminarias comunes que operan como ligazones colectivas. La dimensión omnipresente a nivel imaginario de una otredad que oficia como auditorio del discurso político se disuelve en cámaras de eco discursivas, orientadas siempre a los mismos, anulando el procesamiento de la conflictividad social dentro de la lógica conversacional del espacio público.

Dentro de estos territorios áridos, el vocabulario de la posverdad ha instrumentado una politicidad en la cual no importa el contenido ni la construcción de la evidencia factual de los postulados, sino la *performance* del mensaje y su capacidad de penetrar en la sociedad del espectáculo. El éxito político del mensaje está más asociado a su capacidad de generar grietas sensacionalistas a través de la crispación pública que a la solidez argumentativa de las ideas. De forma análoga, en el marco de los espacios digitales, la «infodemia» (Han, 2022) representada en el bombardeo constante de información no es solo cuantitativa: enjambres de *fake news* operan como factores de confusión colectiva, alimentando una desconfianza generalizada en la que la semántica de lo público cada vez más resuena por golpes de efecto efímeros.

La «Copa de las Manifestaciones»: una crónica breve del conflicto

Las movilizaciones brasileñas del 2013 están marcadas por un inicio anclado a una demanda concreta que atraviesa la cotidianidad de los trabajadores de la metrópolis de San Pablo: el paupérrimo servicio del transporte público, que se ha constituido en una línea de larga duración histórica. Y, con el telón de fondo del cúmulo de inversiones en infraestructura para la organización de la Copa del Mundo por la FIFA, la disposición de una suba generalizada de 20 centavos en el boleto público fue percibida con indignación y perplejidad por buena parte de la ciudadanía. Solo por mencionar un dato que grafica la indignación: mientras los ricos de la ciudad históricamente han optado por la comodidad del helicóptero, de acuerdo con una investigación efectuada en conjunto por el Movimiento Nossa São Paulo e Ibope (2013), un trabajador promedio perdía dos horas y cuarto por día en el tránsito en la misma ciudad en el 2013.

Así las cosas, ante el hecho consumado de la suba del transporte público en la ciudad de San Pablo, que había sido producto de un acuerdo de cúpulas entre los empresarios del sector y representantes de todo el sistema de partidos y de todos los niveles de gobierno, el Movimiento Passe Livre³ llamó a la protesta social.

Desde el comienzo, las movilizaciones estuvieron atravesadas por una «malla comunicacional» (Castells, 2012) que integraba la protesta en el espacio urbano a la semántica de las redes sociales, instituyendo un escenario de amplificación de las narrativas sobre los sucesos. A partir del inicio, que tuvo lugar el 6 de junio de ese año, las protestas se sucedieron día tras día. Se pueden diferenciar dos momentos: desde el 6 hasta el 14 de junio, cuando la convocatoria era principalmente protagonizada por el movimiento Passe Livre y las demandas estaban focalizadas en el rechazo de la suba del transporte público, y un segundo momento, desde el 15 hasta el 20 de junio, cuando las movilizaciones se expandieron por todo el Brasil en una lógica inédita y viral, caracterizada por demandas diversas y la confluencia de actores antagónicos.

Así pues, durante el primer momento fueron unos pocos miles los que marcharon por la avenida Paulista interrumpiendo el tránsito urbano. No eran solo militantes del movimiento Passe Livre: había banderas de la juventud del Partido de los Trabajadores (PT) y de distintas agrupaciones de izquierda, como el Partido Socialista de los Trabajadores Unificado (PSTU), el Partido Comunista de Brasil (PCdoB) y el Partido Socialismo y Libertad (PSOL). Las imágenes de la fuerte represión policial se instalaron en el debate público. Hubo cientos de heridos y muchos detenidos. Tanto en los medios masivos de comunicación como en las plataformas digitales, la hermenéutica sobre los hechos comenzó a ser objeto de un escenario de disputa. Mientras que los manifestantes denunciaban la violencia policial en las plataformas digitales de internet, desde los medios masivos de comunicación, una polifonía de voces que nucleaba a buena parte del *establishment* público, entre políticos e interlocutores mediáticos, responsabilizaba a la protesta por los sucesos violentos y adjetivaba su plataforma como anacrónica, ilusoria e irreal.

Así pues, desde París, tanto el gobernador del estado de São Paulo, quien por entonces era el socialdemócrata Alckmin (PSDB), que en el ámbito nacional pertenecía a la oposición, y el oficialista Haddad, perteneciente al PT, coincidieron en una ofensiva retórica hacia los manifestantes. En ese contexto, Alckmin manifestó el 12 de junio que el gobierno sería «intolerante a la acción de los vándalos y alborotadores» y el día 13

3 Nacido en el 2005 en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, el movimiento Passe Livre se constituyó en una organización de la sociedad civil cuyo principal horizonte es la gratuidad del transporte público. Integrado principalmente por jóvenes, sus antecedentes inmediatos y fundantes se localizan en las famosas revueltas populares que tuvieron lugar en Bahía en 2003 y Florianópolis en 2004, conocidas como la *revolta du buzú* ('revuelta del ómnibus') y la *revolta da catraca* ('revuelta del molinete') respectivamente.

enfaticó: «Sobre la reducción del precio del valor del pasaje, no hay posibilidad» (Alckmin, citado por Netto, 2013). Al mismo tiempo, Haddad el 12 de junio expresó:

Son personas disconformes con el Estado democrático de Derecho. [...] Nosotros estamos buscando actuar de forma conjunta [...] tanto con la guardia civil como con la PM, para contener los excesos de depredación del patrimonio público y la intimidación a la población que quiere circular [...]. (Haddad, citado por Netto, 2013).

Por otro lado, un editorial del diario *Folha de São Paulo* publicado el 13 de junio, titulado «Retomar la Paulista», sostenía lo siguiente:

Son jóvenes predispuestos a la violencia por una ideología pseudorrevolucionaria, que buscan sacar provecho de la comprensible irritación general con el precio pagado para viajar en ómnibus y trenes «superlentos». Peor que eso, solo el declarado objetivo principal del grupete: transporte público gratis. El irrealismo de la bandera ya trae la intención oculta de vandalizar equipamientos públicos, que se toman por símbolos del poder capitalista. [...] Con relación al vandalismo, solo hay un medio de combatirlo: la fuerza de la ley. (Editorial de *Folha de São Paulo*, citado por Caetano Grau, 2013)

Sin embargo, el editorial más fuerte y que tuvo más repercusión dentro de la esfera pública fue el de Jabor, uno de los periodistas más icónicos de Rede Globo, principal medio televisivo de comunicación de Brasil:

Pero al final, ¿qué es lo que provoca un odio tan violento contra la ciudad? [...] No puede ser por causa de 20 centavos. [...] La gran mayoría de los manifestantes del Movimiento Passe Livre son hijos de clase media, eso es visible. Ahí no había pobres [...] En el fondo, todo es una inmensa ignorancia política. Es burrada mezclada con rencor sin rumbo. [...] ¿se vengan de qué? Justamente, la causa debe ser la ausencia de causas. Nadie sabe más por qué luchar [...] Esos muchachos viven del pasado de una ilusión. Ellos son la caricatura violenta de un socialismo de los años cincuenta, que la vieja izquierda todavía defiende aquí. Realmente, esos revoltosos de clase media no valen ni 20 centavos. (WtyEletro2011, 2013)

Al mismo tiempo que el *establishment* público operaba al unísono criminalizando la protesta, las imágenes de la fuerte represión se viralizaban, generando una atmósfera de crispación e indignación en las redes sociales. De forma paralela a las protestas urbanas, un enjambre de mensajes se multiplicaba de forma exponencial bajo la etiqueta «#NãoSãoVinteCentavos» en las redes sociales digitales más populares de entonces (Facebook, Twitter, YouTube).

Así pues, el 15 de junio, día en que comenzaba la Copa de las Confederaciones, las protestas adquirieron un carácter más heterogéneo de actores y demandas. Temas como el combate a la corrupción, la seguridad pública o mayor inversión para la educación y la salud comenzaron a poblar las calles y las plataformas digitales. La indignación colectiva, subterránea a los mediadores y representantes de la política clásica, pasaba a trascender el tema del transporte público y se expresaba de forma viral y subterránea en las redes sociales. En respuesta al editorial de Jabor, el Grupo Anonymus lanzó un comunicado el 15 de junio que fue visto por miles de personas:

Señor Jabor y toda la masa manipulada por su empresa mediática [...] No tenemos justicia para todos, solo apenas leyes para pobres [...] ¿Ustedes realmente pensaban que esta apatía del pueblo iba a ser eterna? [...] Vamos a hacer lo que nuestros padres no consiguieron en la década de los ochenta, vamos a recrear nuestra democracia con los intereses del pueblo [...] Buena suerte para ustedes, viejos reaccionarios; su hora va a llegar. (Joanes Castro, 2013)

Otro video, subido a las redes el mismo día por una adolescente en su habitación y que fue replicado de forma viral y visto por más de 500.000 personas, emergió como un ícono de la sensación de empoderamiento horizontal generada a través de internet:

El aumento del pasaje fue solo la gota para que se acabara la paciencia. Mientras tanto, los medios están manipulando, solo muestran la parte del vandalismo. [...] ¿qué son 100 ómnibus grafitados, tachos de basura quebrados, al lado de lo que el gobierno te roba todo el día? [...] Vos estás mirando para el lado errado, mientras estás reclamando los grafitis en los ómnibus, los medios no muestran a la policía reprimiendo con balas de goma, con bombas de efecto moral. [...] Hay videos que muestran a un coronel diciendo que los manifestantes estaban felices hasta que la tropa llegó con su violencia, arrastrando a todo el mundo [...] Apaga la televisión y ven para internet, porque aquí no tenés manipulación. (Sales, citada por Caetano Grau, 2013)

El 15 de junio, el discurso inaugural de la Copa de las Confederaciones pronunciado por la presidenta Dilma Rousseff fue objeto de rechiflas generalizadas en el estadio. Ya hacia el 17 de junio había protestas a lo largo y a lo ancho del país del fútbol: desde el proceso que culminó con la destitución de Collor de Mello, Brasil no era testigo de movilizaciones tan masivas. A pesar de que el 19 de junio se anunció la cancelación del aumento del transporte público, el 20 de junio hubo aproximadamente 2 millones de manifestantes en marchas que tuvieron lugar en por lo menos 480 ciudades (CNM, citado por Leal, 2013).

Luego de afirmar que estaba escuchando la voz de las calles, el 21 de junio Dilma hizo un pronunciamiento en cadena nacional. Entre otras disposiciones, incluyó la transferencia de la totalidad de los royalties del petróleo hacia el presupuesto educativo, además de la promesa de mayores inversiones en transporte y una reforma política que tuviera por objeto el combate a la corrupción. Luego de este pronunciamiento, las protestas progresivamente se fueron disipando.

Durante la segunda parte de la movilización, ya no se veían banderas partidarias. Si bien había infiltrados de todo el espectro político, en las avenidas gritaban «Sin partido», «El pueblo unido no necesita de partido». El paisaje era de pancartas y carteles. De acuerdo con un estudio desarrollado por DataFolha (2013), el 75 % de los manifestantes eran jóvenes con estudios terciarios y el 84 % expresó no pertenecer ni simpatizar con ningún partido político. A su vez, el 81 % de los manifestantes en la ciudad de San Pablo se informaron a través de Facebook de la convocatoria a las protestas.

La disrupción de los escenarios: de la indignación colectiva al mesianismo del mercado y el coqueteo totalitario

Las protestas se constituyeron en un acontecimiento emergente de un proceso subterráneo de politización societal, más asociado a un lenguaje hipertextual de reactividad afectiva, en el que las emociones son el principal disparador hacia la acción, en contraposición con los sistemas discursivos ideológicos. La politicidad emergente se caracterizó por ser volátil y no mostrar ningún anclaje rígido, introduciendo inestabilidad y turbulencias en el sistema político y en las instituciones modernas.

La configuración de un escenario fuertemente disruptivo se tradujo en una desconfianza generalizada de la ciudadanía hacia las instituciones clásicas, abriendo las compuertas a múltiples vaivenes y ambivalencias dentro de la geometría de los poderes instituidos. Un primer vector que transversalizó a este escenario disruptivo emergente fue el conflicto de poderes, entre el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. La ajustada reelección de Rousseff en 2014, con un Parlamento fragmentado y una coalición endeble, marcó las coordenadas para la apertura de un gobierno con pocos resortes de poder. En un contexto en el que las ramificaciones de la corrupción salpicaban a todo el sistema político y el mundo empresarial, la alianza electoral del PT con el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) se quebró, abriendo el juego a la posibilidad de *impeachment* de Dilma Rousseff, que se terminaría consumando en 2016. Tras este episodio asumió Temer —líder del PMDB y vicepresidente de Rousseff—, quien comenzó una agenda de recortes presupuestales y privatizaciones en todo el Brasil. Asimismo,

desde el Poder Judicial se lanzaron una serie de acusaciones hacia Lula Da Silva, líder histórico del PT que había sido presidente en dos oportunidades. Estas culminaron con la polémica sentencia dictada por el juez Sergio Moro, cabeza de las investigaciones, quien encontró a Lula culpable de corrupción y lavado de dinero y lo condenó a prisión, donde permaneció más de 500 días. Si bien en 2019 fue absuelto por el Supremo Tribunal Federal, que revocó las tipificaciones por falta de pruebas y por la ausencia de un debido proceso, Lula, uno de los políticos más populares de Brasil, quedó inhabilitado para presentarse a las elecciones presidenciales del 2018, en las que era uno de los favoritos.

Con todo, tanto la fuerte inestabilidad y la inhabilitación de candidatos como la erosión de la confianza en las instituciones, la falta de legitimidad del sistema y la incredulidad pública implicaron la configuración de un limo semántico que instituyó un escenario público disruptivo. Ante esta crisis del sistema de partidos tradicionales, se abrió el juego para que Bolsonaro, un parlamentario hasta entonces marginal y autoritario, se convirtiera en el principal líder político en Brasil.

Desde un mensaje cargado de guiños destituyentes hacia la democracia, Bolsonaro ganó las elecciones del 2018 con una prédica populista y mesiánica, signada por un estilo beligerante y sensacionalista. Si bien perdió luego de forma ajustada en las elecciones del 2022 a manos de una amplia coalición liderada por Lula, la expansión de su gravitación pública reconfiguró todo el mapa político brasileño. Sus principales resortes de poder fueron el *establishment* castrense, la bancada ruralista y la bancada evangélica. Sobre estos soportes predicó desde la hermenéutica del mercado como deidad e instituyó políticas neoliberales cuyas consecuencias principales fueron la profundización de la desregulación y el repliegue del Estado como actor social.

La polarización pública llegó a niveles paroxísticos. El desprecio a la otredad como interlocutor del discurso público, así como la prédica del odio al adversario, se convirtieron en golpes de efecto convocantes de una sensibilidad pública. Ante la crisis de sentido de comunidad, buena parte de la ciudadanía encontraba en Bolsonaro un canal mesiánico de expresión de un *nosotros*. La falta de escrúpulos pública, la prédica del odio y la reivindicación de la tortura y la dictadura conjugaron una mezcla perversa que aglutinó a los sectores más reaccionarios de la sociedad brasileña. La difusión de *fake news* en redes sociales a través de videos segmentados hacia votantes específicos, así como la proliferación de discursos destructivos y amenazantes contra todos, atrajeron la emotividad y capturaron la atención de buena parte de la juventud (Brum, 2019).

Como formula Brum (2019), cuando antes ser rebelde era ser de izquierda, hoy cierta semántica juvenil incrédula del lenguaje de la política clásica se actualiza en el magnetismo del discurso beligerante y de odio de Bolsonaro, que encuentran *políticamente incorrecto*. Y, dentro de su discurso aberrante, son múltiples las imágenes de efecto invocadas impunemente que constituyen un agravio y una banalización de lo

ominoso y lo siniestro. Entre sus múltiples imágenes, destacan algunas frases tristemente célebres, como su afirmación de que no violaría a una diputada porque era muy fea, su declaración de que sus hijos no tendrían parejas *gays* o negras porque *habían sido educados bien*, y la apología de la tortura que Rousseff había sufrido durante la dictadura en el momento de votar su *impeachment*.

Dentro de un marco mediático donde «la estética se decodifica como ética» (Brum, 2019), la emergencia de la posverdad, donde la *performance* es mucho más importante que el contenido, implica el contexto de emergencia de una nueva forma de narratividad política, donde la cultura del espectáculo y del sensacionalismo mediático llegan a niveles paroxísticos y se constituyen en las claves para el ascenso al éxito político. La crispación pública, el golpe de efecto, el «acto de decirlo todo» (Brum, 2019) se convierten en los activos narrativos que más sintonizan con la afectividad del mundo de la posverdad. No importa la plausibilidad de los enunciados ni la construcción de la evidencia en los mecanismos de argumentación; hay un vaciamiento de la circulación de ideas ante la ausencia de mecanismos dialógicos y conversacionales de la esfera pública. Si la otredad como dimensión omnipresente del discurso se disuelve en la posverdad solipsista, donde el éxito es el golpe de efecto expresado en cantidad de *likes* o compartidas en las redes, los ecosistemas de controversias, donde se dirimen los conflictos en las sociedades democráticas, entran en crisis. La fragmentación del espacio público a través de las cámaras de eco de la posverdad presenta como correlato la tentación y el coqueteo totalitarios. Cada isla semántica construye su sistema de postulados sin ningún anclaje en la evidencia, instituyendo un esquema maniqueo donde el otro, más que un sujeto de diálogo dentro de una esfera pública común, se constituye en un objeto indeseable, en un enemigo ilegible que amenaza a mi comunidad de creencias.

Reflexiones finales

Las movilizaciones que tuvieron lugar en Brasil en 2013 se constituyeron en un emergente de una nueva politicidad contemporánea, que no se centra en las grandes narrativas modernas instituyentes de sentido colectivo, sino que se activa a través de la emotividad y en función de demandas focalizadas hacia la resolución de problemáticas de la cotidianidad inmediata. Sin anclajes en los discursos clásicos, que oficiaban como organizadores de la semántica de lo público, esta nueva politicidad es volátil y contingente. La indignación aparece como un eje de afectividad que aglutina, de forma efímera y reactiva, a un *nosotros*. Asimismo, esta matriz de movilización colectiva se articula mediante un lenguaje híbrido, que incorpora los espacios urbanos entramados con las plataformas digitales de comunicación de forma sincrónica, amplificando su capacidad de difusión y distribución de ideas. A su vez, desde las plataformas tecnocomunicacionales,

la matriz organizacional está atravesada por un modelo en red, que puede desarrollarse de forma independiente de los catalizadores políticos clásicos, conjugando líneas instituyentes de horizontalidad y autoorganización de masas.

Sin embargo, aunque estos procesos de revuelta social han demostrado una fuerte vocación crítica, se han diluido dentro de la efímera emotividad de la indignación, edificando una arena pública disruptiva y abierta al juego emergente de intereses conservadores. En Brasil, las inercias críticas desarrolladas desde las protestas desembocaron en un nihilismo pasivo, que instituyó un vaciamiento de lo público, profundizando un proceso de deslegitimación de las instituciones y de desconfianza generalizada hacia los actores políticos tradicionales. Ante la ausencia de un sentido de comunidad producto de la deslegitimación y del nihilismo, advino la proliferación de burbujas discursivas marcadas por el lenguaje de la posverdad, donde no importan los contenidos ni la evidencia, sino la *performance* y la capacidad de impacto dentro del sensacionalista mundo del espectáculo.

Con este telón de fondo, las fuerzas transformadoras progresistas experimentaron un repliegue y un proceso de fragmentación. Emergió Bolsonaro, a través de una prédica populista, antidemocrática y mesiánica, cargada de odio y de un discurso sensacionalista marcado por el lenguaje irruptivo de la posverdad y sus golpes de efecto totalitarios. Con ello logró aglutinar las fuerzas más reaccionarias de la ultraderecha y polarizar a la ciudadanía, triunfar en las elecciones del 2018 y reconfigurar todo el mapa político brasileño.

Con todo, estos últimos doce años compusieron un período en el que se fraguó una nueva sensibilidad sobre lo público. Desde el imperativo contemporáneo de la transparencia digital, el espacio privado se diluye en las redes sociales, y actualmente nuestra información es manipulada y procesada en lógicas algorítmicas, configurando esquemas tautológicos que capturan la subjetividad en un menú de opciones cerrado y que se repite a sí mismo. Y, desde estas coordenadas, se activan fuerzas inerciales con tendencias a la fragmentación, convocando cárceles semánticas en las que la politicidad queda encriptada en un solipsismo autorreferido. Así pues, para evitar el desarrollo del ostracismo de lo público a través de populismos mesiánicos y autoritarios, se vuelve necesario subvertir estas tendencias y recuperar, a partir de las particularidades del presente, la dimensión conversacional y dialógica de la esfera pública democrática como ecosistema de controversias en el que se dirimen los conflictos sociales.

Bibliografía

- Brum, E. (2019). *Brasil, construtor de ruínas: Um olhar sobre o país, de Lula a Bolsonaro*. Arquipélago.
- Caetano Grau, F. (2013). *Un nuevo despertar de lo público en el país del fútbol: Politicidad y juventud en la era de la tecno-sociabilidad: el caso de Brasil* [Trabajo final de grado]. Universidad de la República.
- Caetano Grau, F. (2023, 7-9 de junio). *Las calles laberínticas y dilemáticas de la indignación: La disrupción de los escenarios colectivos a 10 años de las movilizaciones del 2013 en Brasil* [Contribución]. Congreso Internacional de Psicología, Montevideo. <https://cip.psico.edu.uy/node/331>
- Castells, M. (1998). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad en red*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y de esperanza: Movimientos sociales en la era de Internet*. Alianza.
- Crozier, M., y Friedberg, E. (1977). *El actor y el sistema*. Seuil.
- Datafolha. (2013, 18 de junio). Em protesto de SP, maioria não tem partido, diz Datafolha. *Folha de S.Paulo*. <http://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2013/06/1296886-em-protesto-de-sp-maioria-nao-tem-partido-diz-datafolha.shtml>
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad: Vol. 1: La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Gadamer, H. G. (1998). *Verdad y método*. Sígueme.
- Han, B. C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.
- Joanes Castro. (2013, junio 15). *Resposta ao vídeo de Arnaldo Jabor contra as manifestações pelo transporte no Brasil* [Video]. YouTube.
- Leal, A. (2013, 21 de junio). Quase 2 milhões protestaram em 438 cidades. *Agência Brasil*.
- Leavy, P. (2004). *Inteligencia colectiva: Por una antropología del ciberespacio*. Organización Panamericana de la Salud.
- Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío*. Anagrama.
- Movimento Nossa São Paulo - Ibope. (2013). *Rede Nossa São Paulo e Ibope lançam sétima pesquisa sobre Mobilidade Urbana*.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2009). *Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010: Innovar para incluir - Jóvenes y desarrollo humano*. Latingráfica.
- Ricoeur, P. (2000). *La metáfora viva*. Trotta.
- Robertson, R. (1992). *Globalization: Social theory and global culture*. Sage.

- Toret, J. (Coord.), Lumbreras, A., Calleja, A., Marín, O., Aragón, P., y Aguilera, M. (2013). *Tecnopolítica y 15M: La potencia de las multitudes conectadas. Un nuevo paradigma de la política distribuida*. UOC.
- WtyEletro2011. (2013, 13 de junio). *Arnaldo Jabor fala sobre os protestos contra aumento nas tarifas de ônibus*. [Video]. Rede Globo.